

Juan Carlos Velasco

HABERMAS
EL USO PÚBLICO
DE LA RAZÓN

Alianza Editorial

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR.....	13
SIGLAS UTILIZADAS.....	15
INTRODUCCIÓN.....	19
1. GENEALOGÍA INTELECTUAL.....	28
2. ACCIÓN COMUNICATIVA Y TEORÍA SOCIAL	41
1. Los presupuestos teóricos: la razón comunicativa.....	41
1.1. Crítica de la epistemología tradicional	41
1.2. Acción comunicativa y pragmática universal	46
1.3. <i>Situación ideal de habla y condiciones fácticas de la comunicación</i>	57
2. La teoría de la sociedad: mundo de la vida y sistema.....	63
3. EL PROGRAMA DE FUNDAMENTACIÓN DE LA ÉTICA DISCURSIVA	70
1. La diversidad de usos de la racionalidad práctica	70
2. Rasgos distintivos de la ética discursiva.....	73
3. Límites de la ética habermasiana.....	83

4. LA TEORÍA DISCURSIVA DEL DERECHO	91
1. El carácter normativo de la teoría del derecho	95
2. Entre facticidad y validez: la tensión estructural del derecho...	100
3. La complementariedad entre derecho y moral	104
4. Derecho y razón práctica: la legitimidad de los sistemas jurídicos	113
5. Noción y fundamentación discursiva de los derechos	123
6. El sistema de los derechos.....	130
5. ESTADO DE DERECHO Y DEMOCRACIA. LA POLÍTICA DELIBERATIVA.....	138
1. Posibilismo y militancia: la filosofía política habermasiana	139
2. El declive del espacio público	144
3. La democracia deliberativa	150
4. Desobediencia civil y sistema democrático.....	161
5. La democracia ante los desafíos del presente	168
5.1. La democracia en un mundo plural.....	170
5.2. La democracia en un mundo global	175
6. IDENTIDAD COLECTIVA Y PATRIOTISMO CONSTITUCIONAL	183
1. La relevancia ético-política de la identidad colectiva	187
2. Patriotismo constitucional y quiebra de la continuidad histórica.....	191
3. Patriotismo constitucional, pluralismo cultural y sociedades plurinacionales	196
4. La construcción de la identidad europea.....	200
5. Discurso patriótico y republicanismismo	205
7. RELIGIÓN, ESPACIO PÚBLICO Y SOCIEDAD POST-SECULAR.....	210
1. Jalones de una aproximación a lo religioso.....	213
2. Crítica de la teoría de la secularización y advenimiento de la postsecularidad.....	218

3. Religión y razones públicas: la exigencia de traducción.....	226
4. Un balance crítico	234
8. ACERCA DEL IMPACTO TEÓRICO DE LA OBRA DE HABERMAS.....	239
1. Debates e intervenciones en controversias públicas	239
2. La recepción de su pensamiento en diversas disciplinas.....	248
NOTAS.....	255
ANEXOS.....	263
I. Datos biográficos de Jürgen Habermas	267
1. Coordenadas sociohistóricas de una biografía intelectual.	267
2. Tabla cronológica. Vida y obra.....	274
II. Glosario básico	278
III. Bibliografía.....	289
1. Guía para una primera lectura.....	289
2. Los escritos de Habermas. Bibliografía comentada	290
2.1. Obras de Habermas (en autoría exclusiva)	291
2.2. Obras en coautoría	305
3. Bibliografía secundaria.....	309
3.1. Sobre la obra de Habermas	309
3.2. Sobre la Escuela de Fráncfort.....	313
3.3. Otras obras citadas a lo largo de este libro.....	314
4. Habermas en Internet	316

INTRODUCCIÓN

No es fácil ubicar a un pensador que como Jürgen Habermas no sólo ha cultivado desde hace medio siglo todas las parcelas de la filosofía sino que ha elaborado también una teoría de la sociedad con materiales procedentes de diversas ciencias sociales. Habermas es tanto un filósofo como un sociólogo. Ha ocupado cátedras de sociología y de filosofía y ambas las ha desempeñado con excepcional competencia. El hecho de que se haya dedicado intensamente al estudio de problemas típicamente filosóficos no implica en absoluto que haya perdido nunca la perspectiva sociológica.

Sería erróneo concebirle meramente como un filósofo concentrado en componer estilizadas construcciones argumentativas o en fundamentar una ética discursiva, como también lo sería entenderlo exclusivamente como un sociólogo que indaga en las crisis de *legitimación del sistema* y en los problemas de *integración social* o que analiza con finura las estructuras de la *esfera pública*. Sus nociones fundamentales se mueven en ese fecun-

do ámbito de la interdisciplinariedad: tanto las recién nombradas como aquellas otras de *acción comunicativa, actos de habla, intereses del conocimiento, deliberación, consenso, mundo de la vida, sociedad civil, identidades postnacionales, pensamiento postmetafísico* o *sociedad postsecular* que han ido vertebrando su pensamiento. Sus planteamientos y sus respuestas traspasan los confines tradicionales de la filosofía como materia académica y logran fusionar de manera magistral un amplio repertorio de enfoques filosóficos, teorías sociológicas y otras disciplinas afines.

Los libros de Habermas, ya sean de temática filosófica, política, sociológica, ética o jurídica, se encuentran en los expositores más destacados de las librerías de las principales universidades del mundo y además son abordados y examinados con detalle en los seminarios de postgrado de las diversas facultades de ciencias humanas y sociales. Por centenares se cuentan las tesis doctorales centradas en la atenta consideración de alguna faceta de sus numerosos productos teóricos. Pocos son, sin duda, los pensadores contemporáneos cuyo nombre resulte tan conocido y cuyas ideas, algunas al menos, sean tan citadas de oídas. Mas esto no implica que abunden quienes hayan abordado su obra de una manera más o menos sistemática. Dada la vasta variedad de intereses perseguidos por Habermas, no es de extrañar que sean muchos más numerosos quienes conocen con cierto detalle únicamente determinados aspectos de su trabajo, bien sea en calidad de sociólogo, filósofo moral, teórico del derecho, filósofo del lenguaje, epistemólogo, politólogo, crítico social, analista político o simplemente como reputado polemista. Pero también resulta frecuente encontrarse en ámbitos académicos con quienes simplemente han hecho de él el blanco favorito de sus críticas y sarcasmos sin apenas haberse molestado en comprender su polifacético pensamiento.

En su conjunto, la obra de Habermas muy probablemente constituya el esfuerzo más original y coherente de elaborar una filosofía a la altura del espíritu postmetafísico que caracteriza

nuestro tiempo. En el panorama contemporáneo, acaso la obra de John Rawls, y ello tan sólo en el ámbito específico de la filosofía política, puede resultar equiparable en ambición y desempeño al proyecto habermasiano. Sus esfuerzos pueden ser conceptuados como un intento bastante logrado de filosofía sistemática capaz de alcanzar, en el estado actual de conocimiento, una reconciliación entre la sofisticación adquirida por las ciencias sociales y las ineludibles cuestiones prácticas de la vida social. En su caso, la notoria originalidad de su empresa no está reñida con una franca receptividad hacia ideas ajenas: como una esponja, Habermas succiona las teorías de múltiples autores, las filtra y retiene todo aquello que es útil para el desarrollo de su propia teoría (cf. Pinzani, 2007, 9). Logra así poner en productivo diálogo autores y pensamientos que hasta entonces estaban ubicados en distanciadas esferas teóricas.

Habermas no sólo ha escrito con frecuencia sobre la relevancia de mantener activa la esfera pública, sino que él mismo ha adoptado un intenso papel en ella. Pese a cultivar una filosofía exigente y rigurosa, no se ha encerrado en los muros de la academia. Junto a su condición de profesor universitario, que nunca ha descuidado, ni siquiera tras su jubilación formal, ha desarrollado también, y con no menos entusiasmo, la faceta de intelectual comprometido con las cuitas de su tiempo. Considera consustancial a su labor como *intelectual* la posesión de una especial penetración para captar lo significativo entre la multiplicidad de acontecimientos que se suceden ante nuestros ojos. De él mismo puede predicarse esa cualidad, pues personifica lo que significa poseer, y de manera muy desarrollada, «un olfato para lo relevante» (AyE, 55-63). En tiempos complejos, ha sabido detectar los temas importantes, exponer interpretaciones fructíferas de los mismos y ampliar la paleta de argumentos disponibles con el objeto de mejorar el nivel discursivo de los debates públicos. Ha usado su palabra y su pluma al servicio de diversas causas y, cuando la causa según él lo justifica-

ba, ha buscado movilizar conciencias ciudadanas. Su voz se ha hecho oír siempre con nitidez en los diversos debates en los que ha intervenido, sabiendo mantener activa la capacidad de juicio político incluso en momentos históricos de cambio y tensión.

La enorme y continuada fecundidad de Habermas, la variedad de sus intereses teóricos y la intensidad de su compromiso ciudadano le han ido convirtiendo en un intelectual imprescindible en la vida pública alemana, hasta el punto de que sus opiniones sobre los asuntos en debate suscitan siempre expectación. Como sucedió con algunos otros filósofos a lo largo del pasado siglo —recuérdense los casos de Bertrand Russell en Gran Bretaña, de Benedetto Croce en Italia, de Miguel de Unamuno y de José Ortega y Gasset en España o de Jean-Paul Sartre en Francia—, apenas existe una cuestión de relevancia pública en el escenario de la República Federal sobre la que Habermas no se haya pronunciado. Su influencia intelectual no se limita, sin embargo, a las fronteras alemanas, sino que las desborda hasta lograr una proyección internacional sumamente destacada. Sus obras están traducidas a más de veinte idiomas y, desde hace décadas, sus artículos se publican en los rotativos más influyentes, y su presencia es requerida con regularidad en foros de debate de varios continentes.

En particular, en España y en los países americanos que comparten la misma lengua, la recepción de su pensamiento ha sido y sigue siendo muy considerable. Sus numerosísimas publicaciones han sido vertidas al castellano —y a otras lenguas españolas, en especial, al catalán— de una manera prácticamente exhaustiva, alcanzando muchas de ellas múltiples reediciones. Monografías y estudios sobre diversos aspectos de su obra han aparecido igualmente de manera ininterrumpida desde la década de 1970. La concesión en 2003 del prestigioso Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales no es más que el reconocimiento público de la apreciable influencia que su obra ha ejercido en la vida intelectual y en la configuración del

lenguaje político de la España democrática. En este sentido, cabe recordar que ha sido el único filósofo —ya sea nacional o extranjero, con la excepción hecha de Norberto Bobbio— que ha intervenido en la sede parlamentaria española, al pronunciar en el otoño de 1984 una conferencia sobre la crisis del Estado de bienestar en el Congreso de los Diputados.

Los escritos habermasianos han ido adquiriendo una extensión tan monumental, que, unida a su considerable complejidad conceptual y a su alto nivel de abstracción, dificulta enormemente el acceso a los legos en estas materias. En ocasiones, el discurso habermasiano avanza de manera tortuosa y fatigante, aunque sin llegar a los extremos de la jerigonza de Hegel o de la de su maestro Adorno. Habermas dispone de una sofisticada «caja de herramientas conceptuales» que, si bien le permite reconquistar de manera solvente un orden en el seno de nuestro mundo de ideas y asegurar la coherencia de un universo simbólico, requiere de un notable esfuerzo y dedicación por parte del lector que se aproxima a su producción teórica. Sin apenas piedad con el público, presupone conocimientos casi enciclopédicos. Hace uso de una amplia y variada bibliografía que le permite adentrarse con seguridad tanto en la tradición clásica de la filosofía como en los debates contemporáneos, no sólo filosóficos en sentido estricto, sino también en los propios de las ciencias sociales o incluso en las controversias políticas del momento. Lejos de hacer alardes de erudición por el simple placer de avasallar al lector, aunque de hecho a menudo lo consigue, trata de justificar e iluminar sus propias tomas de posición con referencias precisas a las obras de otros autores, dando así cabida a múltiples voces y lecturas. Por todo ello, parece aconsejable que un libro de carácter introductorio, como el que el lector tiene en sus manos, aporte algunos hilos conductores que permitan acceder a su obra sin perderse. En la línea habitual de este comedido subgénero, el presente volumen se propone modestamente aligerar algunas de las dificultades apunta-

das y facilitar mediante un lenguaje lo más sencillo posible el adentramiento en la espesa prosa de Habermas.

El pensamiento habermasiano no se presenta aquí de manera consecutiva, de modo que la estructura de este libro no sigue estrictamente los distintos períodos que cabría distinguir en su proceso de formación. Se eluden algunas fases de su evolución, así como gran parte de las múltiples discusiones que ha mantenido con sus detractores y críticos, que también constituyen legión. El propio desarrollo del pensamiento de Habermas no ha sido del todo lineal y ha sufrido algunas fisuras y rectificaciones, comprensibles en una obra de gran aliento que se concibe a sí misma en construcción permanente. En efecto, a lo largo de los años ha emprendido diversas expediciones y rastreos, una *larga marcha* que comprendería varias etapas.

El punto de arranque lo constituiría su trabajo de habilitación como profesor universitario: *Historia y crítica de la opinión pública*, que presentó en 1961 cuando apenas contaba treinta y dos años. Una obra seminal en la que se encuentran incoados los principales motivos intelectuales que inspirarán toda su posterior producción. A continuación comenzó a elaborar, en diálogo crítico con el pensamiento hegeliano-marxista, una filosofía de la historia de carácter práctico, un intento que se plasmaría sobre todo en su libro *Teoría y praxis* (1963); luego se internó en la fundamentación epistemológica de una teoría crítica de la sociedad con su obra *Conocimiento e interés* (1968); y, una vez que tomó clara conciencia de que este camino no resultaba practicable, se propuso la ingente tarea de construir una teoría de la racionalidad humana por medio del análisis de las precondiciones universales de la comunicación, un intento que daría como resultado su *opus magnum*, titulado *Teoría de la acción comunicativa* (1981). Su publicación marcaría un antes y un después en la producción de Habermas: al lograr configurar con ella una teoría propia, sus escritos anteriores quedan, de alguna manera, empalidecidos y rebajados a la condición de escritos previos. A par-

tir de entonces dispuso de un potente aparato conceptual y ha tratado de trasladar sistemáticamente sus resultados a otras esferas: primero al ámbito ético, en *Conciencia moral y acción comunicativa* (1983), y luego al mundo jurídico-político, en *Facticidad y validez* (1992). Tiempo después, en *Verdad y justificación* (1999), volvió a tratar cuestiones sustantivas de la teoría del conocimiento y la filosofía del lenguaje, revisando especialmente sus anteriores posiciones sobre la concepción de la verdad. Por último, y ya en este nuevo siglo, *Entre naturalismo y religión* (2005) vendría a plasmar su interés por la interrelación entre estas dos formas contrapuestas de entender el mundo y, sobre todo, por la posibilidad de abordarlas constructivamente desde las claves de un pensamiento postmetafísico. La evolución del pensamiento habermasiano vendría así, pues, jalonado por la serie de obras mentadas que actuarían a modo de hitos emblemáticos a los que necesariamente el presente estudio se remitirá.

El presente libro se marca como propósito principal mostrar hasta qué punto el pensamiento teórico de Habermas está animado por un fuerte aliento práctico, más concretamente práctico-político, con el que concretaría el muy ilustrado propósito de hacer *uso público de la razón*. De hecho, la intencionalidad práctica de su pensamiento es tan destacada que el conjunto de su obra se entiende mucho mejor si se la concibe, tal como él mismo insiste, como un intento de guiar con una finalidad emancipatoria el camino de la praxis, o, si se prefiere, de orientar racionalmente la acción política en las sociedades contemporáneas. Con todo, este marcado sesgo tan sólo se tornará explícito en los capítulos cuarto, quinto, sexto y séptimo, que conforman el cuerpo central de esta monografía. Aunque en un principio se pretendía que este libro fuera relativamente comprensivo y que abordara la mayor parte de las numerosas temáticas analizadas por Habermas, finalmente ha resultado inevitable proceder de manera selectiva y dejar fuera muchas cuestiones que han sido objeto de atenta reflexión a lo largo de su obra.

Este libro se abre con una mirada al contexto de formación de la filosofía habermasiana, poniendo especial énfasis en los vínculos que mantiene con el pensamiento emancipador y la tradición crítica francfortiana. El capítulo segundo está dedicado a explicitar los fundamentos comunicativos de la racionalidad humana en la que se apoya la teoría discursiva defendida por Habermas. En el capítulo siguiente se analizan las consecuencias que se derivan de su concepción discursiva de la racionalidad práctica a la hora de articular una filosofía moral de carácter universalista. En el capítulo cuarto se abordan las tensiones internas que soporta el derecho en un Estado democrático al constituirse como subsistema social mediador entre la facticidad y la validez normativa. El capítulo quinto se dedica a indagar en las razones de la estrecha vinculación existente entre el Estado de derecho y una concepción deliberativa de la política democrática. En el capítulo sexto se examina la manera en que la acción política democrática puede configurar una forma de identidad colectiva de tipo inclusivo, apta para vertebrar el profundo pluralismo social, axiológico y cultural de las sociedades modernas. En el séptimo, se expone el modo en que Habermas concibe las siempre problemáticas relaciones entre el poder político y la religión en el marco de las esferas públicas de las sociedades postseculares. Y por último, en el capítulo final, se establece un breve y provisional balance de la influencia de la obra habermasiana en el pensamiento contemporáneo. El libro se completa con varios anexos en los que, de la manera más concisa posible, se da cuenta de los datos biográficos, el vocabulario específico y las publicaciones de nuestro autor.

* * *

Agradezco a la Alexander von Humboldt-Stiftung el patrocinio de varias estancias de investigación en la Technische Universität de Berlín, en cuyo Departamento de Filosofía he encontrado el

ambiente ideal para completar la elaboración de esta monografía. Por su parte, el Instituto de Filosofía del CSIC, de cuya plantilla de investigadores formo parte, tuvo a bien concederme licencia para llevar a cabo esta labor en tierras germanas. Más importante aún que las instituciones son las personas y el presente trabajo no podría haberse llevado a cabo sin el sostén y la ayuda de amigos, colegas y estudiantes, que me han proporcionado datos, observaciones y matices, y de cuyo uso sólo yo soy responsable. Son demasiados para nombrarlos aquí, pero sepan que a todos y a cada uno van dirigidos mis agradecimientos. No puedo, sin embargo, dejar de mencionar la inestimable ayuda prestada por mis amigos Javier Sánchez, Jesús Casquete, José Luis López de Lizaga y Mirian Galante, quienes leyeron y revisaron distintas partes de este manuscrito. Ni tampoco dejar de agradecer aquí a Astrid Wagner, mi mujer, su entusiástica colaboración: me ha acompañado en la gestación de este libro, mediante su constante apoyo, su estímulo intelectual y también su paciente disposición a discutir las distintas secciones que lo componen. Ella y nuestros hijos, Rafael y Adrián, han sido para mí fuentes inagotables de ternura y de renovada motivación.

A la memoria de mis padres, Valentín y Neme, va dedicado este trabajo. Dar cuenta de los motivos para ello desborda el sentido de este libro y los guardo en mi corazón.